



Fac. CC. Económicas y Empresariales
Universidad de La Laguna



Fac. CC. Económicas y Empresariales
Univ. de Las Palmas de Gran Canaria

Un modelo MIMIC para estudiar la Eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo

José Boza Chirino*

Juan Miguel Báez Melián**

DOCUMENTO DE TRABAJO 2003-02

* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión.

** Escuela de Negocios de Las Palmas.

Un modelo MIMIC para estudiar la Eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo

José Boza Chirino.

Departamento de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Juan Miguel Báez Melián.

Escuela de Negocios de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen.

El sistema internacional de Ayuda al Desarrollo está pasando por una situación crítica, existe una tendencia generalizada en la comunidad de donantes a reducir los recursos destinados a la Ayuda Oficial al Desarrollo. En la actualidad cinco países cumplen con el criterio del 0,7% del PNB.: Dinamarca, Luxemburgo, Holanda, Noruega y Suecia, si no hay más Ayuda al menos debemos intentar mejorar los rendimientos que obtenemos de ella. Con este trabajo pretendemos hacer una modesta aportación en esa línea del debate.

Palabras Claves: Ayuda Oficial al Desarrollo, eficacia de la Ayuda, Modelos con variables latentes

Clasificación JEL: 0150

Abstract

Nowadays the international system to the Aid for Development is in a critical state, by analysing current trends in the community of donors to reduce the resources allocated for Official Development Assistance. At present, only five countries comply with the 0,7 %. Furthermore, only nine countries have increased their Aid, while eleven countries have decided to reduce it. At this crucial time, a broad overview recognises the need for a debate to review Aid effectiveness.. This report presents a modest contribution on the relevance and requirements of the debate

Key words: Official Development Assistance, Direct and Indirect Causal Relationships, Aid efficient.

JEL Classification: 0150

Introducción

Aunque la cooperación siempre ha estado presente en las relaciones internacionales, el Sistema Internacional de Ayuda al Desarrollo, tal y como lo conocemos hoy, tiene sus orígenes en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Destacan dos hechos en el nacimiento de dicho Sistema. Por un lado, la formación del mundo bipolar, característico de las cuatro décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos y la URSS se constituyen como las dos grandes potencias mundiales y cada una de ellas trata de ganar influencia a costa de la otra. En este contexto la Ayuda juega un importante papel de cohesión dentro de cada bloque. Por otro lado, el desmantelamiento de los imperios británico y francés hace que las excolonias soliciten Ayuda internacional, dada la precaria situación en la que se encontraban la mayoría de ellas.

En los años sesenta comienza una etapa de consolidación con la creación del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), que será el elemento vertebrador de la misma y que procurará asegurar un volumen creciente de recursos hacia los países subdesarrollados así como una utilización eficaz de los mismos.

La evolución se puede seguir a grandes rasgos a través del gráfico 1. Vemos que la tendencia a largo plazo de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) ha sido creciente. Aunque, también observamos en el gráfico 1 la forma cíclica de la AOD total. Esto puede explicarse por diversos motivos, lo más razonable es referirse a la coyuntura económica internacional (la caída de los años setenta coincide con la primera de las crisis del petróleo y los cambios que durante esos años experimentaron las Teorías sobre el Desarrollo: durante los primeros años setenta el sistema estaba en crisis, cuestionándose bastante las optimistas teorías anteriores que consideraban el subdesarrollo como un problema exclusivo de falta de capital).

A pesar de que en los años 1998 y 1999 se produjeron ligeros aumentos en la AOD real, no se han conseguido los niveles alcanzados a principios de los años noventa.

Por otro lado, la Ayuda en términos relativos al PNB de los países DAC (es decir, la AOD como porcentaje del PNB de los países donantes), experimentó un retroceso, este ratio está en el 0,24% bastante lejos del promedio de los años ochenta que era del 0,34%.

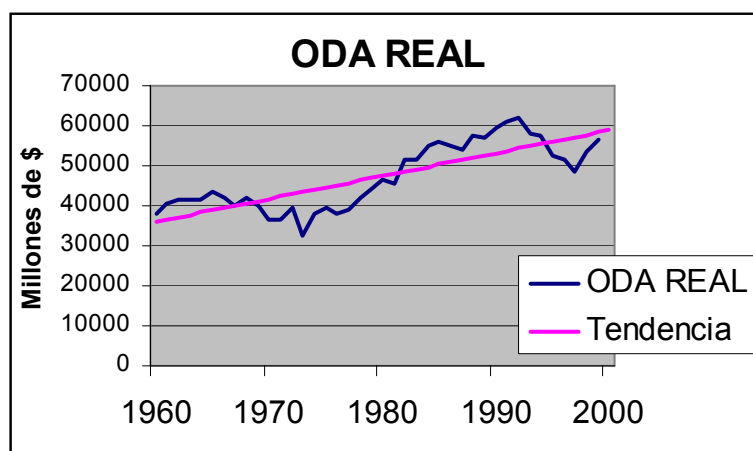


Gráfico 1. Evolución de la ODA. Elaboración propia. Fuente: OCDE

Su distribución geográfica la presentamos en el cuadro 1. Destacan, como es obvio, dos zonas donde se concentran el mayor número de personas que viven por debajo de la línea de pobreza. En primer lugar, África Subsahariana con 17.871,9 millones de dólares lo que equivale al 31,7% de la ODA total y, en segundo lugar, el Resto de Asia y Oceanía con el 26,7% de la AOD total (15.053 millones de dólares).

Zonas Geográficas	Oda (1999)	Oda Mill. \$
África Subsahariana	31,7%	17.871,9
Oriente Medio y Norte de África	11,2%	6.314,4
Asia Central y del Sur	17,5%	9.866,2
Resto de Asia y Oceanía	26,7%	15.053,0
Sudamérica y Caribe	12,9%	7.272,8
Total	100,0%	56.378,3

Cuadro 1 Distribución geográfica de la ODA Elaboración propia. Fuente: OCDE

Una vez descritas algunas de las características de la AOD, el presente estudio pretende analizar la eficacia de la Ayuda como instrumento que permita el crecimiento económico y luchar contra la pobreza en los países en vías de desarrollo. Para ello, dividimos el presente estudio en tres apartados. En el primero, se resume el estado actual de la modelización de

la eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo. El segundo apartado, explica el modelo MIMIC que proponemos. El apartado tercero, recoge las conclusiones y recomendaciones finales.

2. La eficacia de la Ayuda Oficial a l Desarrollo.

La discusión habitual sobre la AOD se suele centrar en la cantidad de la Ayuda sobre la base de la obligación de los países donantes de contribuir con el 0,7% del PIB. Sin embargo, se están dando nuevos planteamientos que exigen mayores esfuerzos en el terreno de la eficacia.

La interpretación más general de la eficacia de la Ayuda la aproxima al logro de los objetivos perseguidos. Según White (1999) los objetivos de la Ayuda son: crecimiento económico, reducción de la pobreza, empoderamiento de la mujer, defensa del medio ambiente y mejoras de gobierno. En general, cuando se habla de eficacia de la Ayuda se refiere al logro de esos objetivos sin tener en cuenta que a lo largo de la historia se ha utilizado como instrumento de los países donantes para imponer determinadas conductas a los países receptores.

Las modelización de la eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo han pasado por sucesivas etapas. Al principio, se interpretaba que la Ayuda Oficial al Desarrollo era eficaz si contribuía al desarrollo económico del país receptor; por ello, las ecuaciones planteaban como variable dependiente el crecimiento mediante alguna variable relacionada con el crecimiento del PIB del país receptor y entre las variables independientes se incluía la AOD. La necesidad de incorporar nuevas variables e indicadores de carácter social y político ligadas a los objetivos de la propia Ayuda, ha conducido a la proliferación de nuevos modelos que restan importancia a los aspectos puramente económicos.

A continuación, se presenta una exposición de trabajos relacionados con la medición de la eficacia de la Ayuda, a lo largo de los mismos se apreciará la inexistencia de un modelo general y la recomendación de algunos autores de aplicar diferentes especificaciones en función de las zonas geográficas o de las características económicas sociales y políticas de cada país receptor.

La primera medición de la eficacia de la Ayuda utiliza un modelo uniecuacional del tipo:

$$dY = \alpha_1 + \alpha_2A + \alpha_3S + \alpha_4If$$

donde dY es el crecimiento económico; A representa el nivel de Ayuda recibida; S es el ahorro interno, e If es el nivel de inversión extranjera.

- Este modelo, citado en Alonso (1999), trata de estudiar si el coeficiente de la Ayuda resulta significativamente positivo para favorecer el crecimiento económico. Para este autor, no se puede responder concluyentemente a la cuestión de si la ayuda ha servido, o no, para combatir la pobreza. En el ámbito micro (proyectos) se tiende a destacar el resultado neto positivo, pero el efecto agregado de la ayuda no es claro. Concluye que el impacto de la Ayuda sobre el desarrollo, si existe, es escaso.

Siguiendo esta línea, otro ejemplo de este tipo de modelos es el de Mosley et al. (1987):

$$dY = \alpha_1 + \alpha_2A + \alpha_3S + \alpha_4If + \alpha_5dX + \alpha_6dL^*$$

que explica el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo incluyendo al modelo anterior, el crecimiento de las exportaciones dX y el crecimiento de la tasa de alfabetización. dL^*

La regresión se estimó para diferentes muestras de todos los países en desarrollo (en realidad para una muestra que oscilaba entre 52 y 63 países), para los países más pobres, los de ingresos medios, sólo los africanos, sólo los asiáticos y sólo los latinoamericanos; y para tres períodos diferentes: 1.960-70, 1.970-80 y 1.980-83. Los resultados fueron bastante pobres, pues el coeficiente de la Ayuda α_2 resultó significativo únicamente para toda la muestra durante los años sesenta, y para los países asiáticos durante los años setenta y ochenta (en el primer caso era ligeramente negativo y en los otros ligeramente positivo).

Para evitar los problemas relacionados con la simultaneidad, los autores dan un tratamiento endógeno a la variable Ayuda, completando el modelo con dos ecuaciones adicionales. En la primera especificación la Ayuda depende del PNB per cápita, la mortalidad y el crecimiento económico. Además, incluyen dos variables dummy: la

pertenencia o no a la Liga Árabe y ser o no país OPEP. En la otra ecuación la variable dependiente es el cambio en la mortalidad y las variables independientes son la Ayuda, el PNB per cápita y la tasa de crecimiento económico. Sin embargo, estas mejoras no provocan cambios en los resultados generales. Es decir, no es posible establecer una relación estadísticamente significativa entre Ayuda y crecimiento económico de los países en desarrollo.

Singh (1985), llega a unas conclusiones similares. Pero este autor centra su trabajo en el papel que juega la política interventora del Estado en el crecimiento económico, comparándolo con la Ayuda externa y el ahorro interno. El modelo estimado fue el siguiente:

$$\text{GROW} = \beta_0 + \beta_1 \text{FAID} + \beta_2 \text{DOMS} + \beta_3 \text{POPU} + \beta_4 \text{INCM} + \beta_5 \text{STIN} + \beta_6 \text{DUM1} + \beta_7 \text{DUM2} + U$$

donde el crecimiento anual medio (GROW), la Ayuda económica como porcentaje del PIB (FAID), el ahorro interno (DOMS), la población total (POPU) el ingreso per cápita en \$USA (INCM), la intervención estatal (STIN) que comprende dos elementos de política económica: el papel general del estado en la industria y la política de nacionalización; y las variables dummy DUM1: dummy regional (valor 0 para los países africanos y 1 para los restantes); DUM2: dummy del petróleo (valor 0 para los países no exportadores de petróleo y 1 para los países exportadores).

Para la variable intervención estatal STIN, el autor construyó un índice de tal forma que a los países con escasa presencia estatal se les asignaba un valor inferior que a los países con fuerte participación del estado.

El estudio consistió en un análisis cross-country para dos períodos de tiempo, años sesenta y años setenta, y para un conjunto de 73 países (36 africanos y 37 del resto del tercer mundo). Analizando los estimadores de máxima verosimilitud, el autor concluye que se han producido cambios estructurales significativos entre los dos períodos de tiempo considerados. Por lo tanto, decide estimar el modelo para los dos períodos separadamente. En concreto, se estimaron seis ecuaciones, tres para cada período. La primera versión sin población (POPU), ingresos per capita (INCM) y sin la variable intervención estatal

(STIN); La segunda versión, solo sin la variable intervención estatal. La tercera especificación con el modelo completo. Los resultados más relevantes son los siguientes:

- el ahorro parece haber jugado un papel más importante sobre el crecimiento de los países menos desarrollados que la Ayuda. Este efecto parece más fuerte durante los años setenta.
- la variable intervención estatal (STIN) resultó negativa y estadísticamente significativa para los dos períodos de tiempo considerados: cuando la intensidad de la intervención estatal aumenta el crecimiento económico disminuye
- la inclusión de la variable intervención estatal (STIN) en el modelo le quitó significatividad a los coeficientes de la Ayuda y aumentó considerablemente el poder explicativo del mismo.

Según Singh, el ahorro interno ha tenido una mayor influencia sobre el crecimiento que la Ayuda externa. Además, dicho crecimiento ha estado negativamente influenciado por la intervención estatal, cuya incorporación en el modelo hace que la Ayuda no tenga significación estadística.

También, Levy (1988) plantea un modelo econométrico para medir el impacto de la Ayuda sobre el crecimiento. Sin embargo, sus conclusiones son totalmente contrarias a los estudios anteriores. Este autor realiza una regresión del crecimiento sobre la Ayuda como porcentaje del PIB y el ingreso per cápita, para 22 países subsaharianos y para dos períodos de tiempo, entre los años 1968-82 y 1974-82.

Sus resultados son los siguientes:

- Período 1968-1982:

$$\Delta \text{PIB} = 0.064 + 0.353 (A/\text{PIB}) + 0.111 I$$

(0.8) (3.1) (0.9)

- Período 1974-1982:

$$\Delta \text{PIB} = 0.074 + 0.516 \Delta(A/\text{PIB}) + 0.039 I$$

(0.9) (2.2) (1.1)

siendo I el ingreso per cápita y A/PIB el ratio entre la Ayuda y el PIB.

Según las estimaciones de Levy, solo existió una relación significativa y positiva entre el crecimiento y la Ayuda para los países subsaharianos más pobres (la muestra incluía a los 22 países que tenían una población superior a un millón de personas y un ingreso per cápita inferior a 600\$, a precios del año 1970).

Otra novedad en la explicación del crecimiento económico de los países en vías en desarrollo es la propuesta por Boone, P. (1996). También, investiga la eficacia de la Ayuda pero en función del tipo de gobierno del país receptor. Su trabajo parte de tres ideas básicas:

- Los intereses políticos determinan ampliamente los flujos de Ayuda.
- Los motivos para dar Ayuda varían entre los donantes.
- La Ayuda tiene un amplio componente de permanencia.

Boone distingue tres tipos de gobierno con sus respectivas políticas óptimas:

- Elitista: su política es dirigir la Ayuda hacia una elite política de altos ingresos
- Igualitario: la Ayuda hacia los ciudadanos con bajos ingresos
- Laissez-faire: la Ayuda hacia la reducción de impuestos distorsionadores.

En general, no encontró diferencias sustanciales en el uso de la Ayuda, lo que supone que la mayor parte de la misma se dirige hacia la elite política. Sus variables más significativas sobre la Ayuda son el logaritmo de la población, la relación especial con determinados donantes (Francia, EE.UU. y OPEP) y la propia Ayuda retardada dos periodos.

Según este autor, la mayor parte de la Ayuda va al consumo (75% del mismo para el consumo público), incrementa la importancia del gobierno pero no tiene un impacto significativo sobre los indicadores de pobreza. A pesar de fomentar el consumo no beneficia a los pobres, como lo demuestra el escaso impacto que tiene sobre los

indicadores del desarrollo humano tales como la mortalidad infantil y los ratios de escolarización. Los resultados enfatizan la necesidad de mejorar el conocimiento que se tiene sobre el papel que puede jugar la Ayuda para incrementar el cambio político.

El trabajo de Burnside y Dollar (1997), también explican el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo con un modelo que incluye la Ayuda y las buenas políticas. Mediante un análisis de regresión aplicada a una serie de datos (270 observaciones) procedentes de 56 países subdesarrollados (16 de ingresos medios y 40 de bajos ingresos), considerando seis períodos de tiempo de cuatro años (1970/73-1990/93). Las ecuaciones estimadas fueron:

$$g_{it} = \beta_y y_{it} + \beta_a a_{it} + \beta_p p'_{it} + \beta_1 a_{it} p'_{it} + \beta_z z'_{it} + g_t + \varepsilon^g_{it}$$

$$a_{it} = \gamma_y y_{it} + \gamma_p p'_{it} + \gamma_z z'_{it} + a_t + \varepsilon^a_{it}$$

donde g_{it} es el crecimiento en términos reales del PIB per cápita para el país i en el periodo t , y_{it} es el logaritmo del PIB per cápita real inicial; a_{it} la Ayuda recibida (en relación con el PIB); p_{it} es el vector de políticas que afectan al crecimiento, incluye la apertura comercial, la inflación y el déficit público; z_{it} es el vector de variables exógenas que podrían afectar al crecimiento y a la asignación de la Ayuda. Con esta especificación trata de captar factores políticos e institucionales: fraccionalidad étnica, asesinatos, oferta monetaria, calidad institucional, importación de armas, logaritmo de la población y variables dummy (África Subsahariana, Este de Asia, Egipto, zona del Franco y América Central). Los autores realizaron varias regresiones y las conclusiones que nos parecen más relevantes son las siguientes:

- Las variables más significativas sobre el crecimiento son la calidad institucional, la pertenencia o no al África Subsahariana, el ratio de inflación y el grado de apertura.
- No hay relación significativa entre Ayuda y crecimiento.
- El impacto de la Ayuda sobre el crecimiento es más importante en un ambiente político bueno.
- La política parece ser más importante para la eficiencia de la Ayuda en los países de bajos ingresos.

- Países más pequeños y más pobres obtienen más Ayuda.
- Los intereses estratégicos de los donantes están más presentes en la Ayuda bilateral que en la multilateral.

Nos parece importante resaltar la importancia del término interactivo entre Ayuda y políticas. Cuando los autores realizan la regresión sin este término, el coeficiente de la Ayuda es positivo, pero no significativo. Cuando se añade dicho término, el coeficiente de la Ayuda es próximo a cero y el correspondiente al término interactivo es positivo y significativo. La interpretación de estos resultados es que el impacto de la Ayuda sobre el crecimiento es imperceptible, salvo que se dé en un entorno político adecuado.

El modelo utilizado por Duerbarry, Gemmell y Greenaway (1998) incluye una variable que se refiere a las condiciones políticas del país receptor.

$$Y_{it} = \alpha_{it} + \alpha_i + \lambda_t + \beta'X_{it} + \gamma'Z_{it} + \varepsilon_{it}$$

donde Y es el ratio de crecimiento del PIB; α_i es el efecto país recogiendo los efectos de variables omitidas invariantes en el tiempo: inestabilidad política, gobiernos militares, condiciones climáticas...; λ_t : es el efecto temporal, invariante entre países: precios mundiales, tipo de interés...; X representa a los recursos de capital (interno y externo); Z son las variables de política, y ε_{it} : el efecto neto de variables omitidas que varían tanto en el tiempo como entre países.

El modelo fue estimado con datos de 68 países, para el período 1970-93. En los resultados de las regresiones, se distinguen las de tipo transversal y el panel de datos. En las primeras el modelo funciona bien, en líneas generales, explicando alrededor del 57% de la variación: favorecen el crecimiento un mayor superávit público, una inflación más estable y la liberalización financiera. El coeficiente de la Ayuda es positivo y significativo al 10%, aunque los resultados generales indican que hay que tener cuidado a la hora de interpretar y comparar la eficiencia de la Ayuda con otros recursos de capital. La inclusión de variables dummy para Latinoamérica y el África Subsahariana es apoyada por los datos: hay un menor crecimiento en ambos continentes. El único inconveniente está en el signo negativo de los flujos privados.

Con los datos de panel, las sospechas de los autores de que la contribución al crecimiento del capital privado exterior estaba siendo oscurecido en el modelo cross-section eran correctas, y las ecuaciones que omiten los flujos privados son potencialmente subestimadas. Por otra parte, cuando se compara la eficiencia de los diferentes tipos de recursos para fomentar el crecimiento, se concluye que el capital externo es el de mayor impacto seguidos por la Ayuda externa y el ahorro interno.

Comparando ambos tipos de regresiones, se sugiere que los estudios transversales sobrestiman el impacto positivo de la Ayuda sobre el crecimiento. Según el panel de datos, el aumento en un punto porcentual en la Ayuda/PIB aumenta el crecimiento en 0.1 por ciento por año. Este resultado parece ser estadísticamente robusto. Para América Latina y el África Subsahariana la Ayuda parecer ser más eficiente, provocando un aumento del 0.2 por ciento por año.

Los resultados también confirman que la Ayuda exterior tiene un efecto beneficioso sobre el crecimiento de los países menos desarrollados, siempre que exista un ambiente político y macroeconómico estable. Además, se alude a una asignación óptima de Ayuda en términos de efectos sobre el crecimiento entre el 40% y el 45% del PIB.

R. Lensink y O. Morrisey (1999), parten de que la eficacia de la Ayuda no sólo depende de la política de los gobiernos receptores. Es también posible que aquella se vea afectada por las políticas de los donantes. Por ejemplo, una posible fuente de ineficacia podría ser la inestabilidad en los flujos de Ayuda, que podría estar condicionada por los aspectos políticos y económicos de la relación donante-receptor. Además, la Ayuda también puede afectar a la propia política implementada por el gobierno receptor. Por ejemplo, la estabilidad en los flujos puede facilitar el logro de la estabilidad macroeconómica.

Para Lensink y Morrey la permanencia en la entrada de recursos (el grado en el que este puede ser anticipado), influye en la probabilidad de que los mismos sean usados para la inversión y, por tanto, para contribuir al crecimiento. Además, consideran que la Ayuda puede tener un efecto adicional al que se produce a través de la inversión (efecto eficiencia), de ahí que la utilicen como variable explicativa en los modelos estimados. Por

otra parte, la Ayuda puede ser una parte importante de los ingresos del gobierno receptor y su inestabilidad puede tener implicaciones importantes en la planificación fiscal de dicho gobierno.

Así, el objetivo de estos autores no era estimar el impacto de la Ayuda sobre el crecimiento, sino investigar si la incertidumbre de la Ayuda afecta a la relación entre ésta y el crecimiento. Las ecuaciones estimadas fueron:

$$PCGROWTH = \alpha_1 + \alpha_2GDPPC + \alpha_3SECR + \alpha_4AID + \mu$$

$$PCGROWTH = \alpha_5 + \alpha_6GDPPC + \alpha_7SECR + \alpha_8INVEST + \alpha_9AID + \mu$$

donde PCGROWTH es el ratio de crecimiento del PIB per cápita; GDPPC es el nivel inicial del PIB per cápita (trata de recoger el efecto de convergencia, el signo esperado es negativo); SECR es el ratio inicial de matriculación en enseñanza secundaria (como una aproximación al stock inicial de desarrollo humano, el signo esperado es positivo); AID es el nivel de Ayuda como porcentaje del PIB; INVEST es el nivel de inversión, y μ es el término error.

Los resultados con respecto a la Ayuda son decepcionantes, en el sentido de que esta variable es claramente no significativa en todas las regresiones (realizaron cuatro tipos de modelos con una muestra de 75 países, y para el subgrupo de países africanos, 36 países, ambas con y sin la variable inversión). El período estudiado abarcan los años 1970-95. Se podría concluir que el modelo no es completo o que no está especificado apropiadamente. Pero los autores aportan otras explicaciones alternativas:

- la incertidumbre en los flujos de Ayuda actúa como una restricción de la inversión, por lo tanto mina la eficacia de la Ayuda
- la incertidumbre en la Ayuda perjudica la planificación fiscal, y esto restringe la eficacia de la Ayuda
- en el caso de la Ayuda de emergencia, la incertidumbre recoge los shocks de la economía.

Para comprobar estas hipótesis, los autores introdujeron dos medidas de incertidumbre (UAIDT y UAID) y una de inestabilidad de los flujos de Ayuda (AIDI). Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

- Los coeficientes de incertidumbre UAIDT y UAID son en todos los casos significativos y con signos esperados negativos. Además, AID se convierte en significativa y positiva. Una posible interpretación de esto es que la incertidumbre de los flujos de Ayuda tiene una asociación negativa con el crecimiento pero, una vez controlada la incertidumbre, la Ayuda tiene un impacto positivo sobre el crecimiento.
- El impacto positivo de la Ayuda es independiente de la inclusión, o no, de la variable inversión, pero la introducción de esta reduce el tamaño (y la significación) del coeficiente de la Ayuda. Esto sugiere que la Ayuda tiene un impacto positivo sobre el crecimiento a través de la inversión, pero también un impacto adicional (el llamado efecto eficiencia).
- La variable AIDI es insignificante y no tiene efecto sobre los resultados. Es decir, es la incertidumbre (la desviación de los flujos esperados) la que es importante, más que la inestabilidad per se.
- En el caso de los países africanos, la Ayuda permanece significativa si la incertidumbre es incluida para los modelos sin inversión. Cuando incorporamos la inversión la Ayuda es no significativa aunque la incertidumbre permanece negativamente significativa. Una posible interpretación es que, en los países africanos, la Ayuda no tiene un efecto eficiencia sobre el crecimiento; cualquier efecto de la Ayuda sobre el crecimiento es a través de la inversión.

Pero este efecto adicional no existe para los países africanos. Los resultados apoyan el argumento de que el impacto de la Ayuda sobre el crecimiento, o al menos una gran parte del mismo, es a través del impacto sobre la inversión. Consecuentemente, no es sorprendente que cuando se incluye la inversión la significación de la Ayuda se reduce (pero no se anula).

Otra forma de estudiar la eficacia de la Ayuda es dándole menos importancia a las variables económicas y, en vez de explicar las aportaciones al crecimiento económico de los países en vías de desarrollo, se trata de explicar la eficiencia de su distribución para aliviar la pobreza. Estudiar la Ayuda destinada a reducir la pobreza plantea dificultades

originadas por la falta de datos (se suelen utilizar diversos indicadores como aproximaciones al grado de pobreza, por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil).

En esta línea Burnside y Dollar (1998), parten de los resultados de sus trabajos anteriores:

- hay muy poca relación entre la cantidad de Ayuda que los países reciben y su ratio de crecimiento
- para países con buenas políticas, los que reciben grandes cantidades de Ayuda han crecido mucho más rápido (3.7% anual) que los que han recibido pequeñas cantidades (2.2%). Para los países con malas políticas, no se puede demostrar que crecen más los que más reciben.

Hay bastante evidencia de que el consumo que está apoyando a la Ayuda es el gubernamental. Esto no lo podemos calificar a priori ni como positivo ni como negativo para el desarrollo, ya que se podría estar apoyando la burocracia y la corrupción, pero también puede significar gastos en el bienestar social que contribuyen a reducir la pobreza. Es decir, el hecho de que la Ayuda financie ampliamente el consumo gubernamental podría explicar por qué la Ayuda no fomenta el crecimiento en los países en desarrollo. Aunque deja abierta la cuestión de si la Ayuda está realmente llegando a los pobres a través de gastos sociales.

El enfoque que adoptan estos autores es el de examinar directamente el efecto de la Ayuda sobre la mortalidad infantil, un importante indicador social para el que los datos están ampliamente disponibles. Si la Ayuda reduce la mortalidad infantil, significa que está llegando a los más pobres, es decir, está reduciendo el nivel de pobreza del país.

En el modelo adoptado se hace depender la mortalidad infantil de: las condiciones iniciales, el régimen de incentivos (a través de un índice construido por los autores, en el que se tienen en cuenta características políticas, la apertura comercial, la inflación y el presupuesto público receptor), el consumo gubernamental, la Ayuda/PNB y la Ayuda/PNB relacionado con el régimen de incentivos.

El resultado es que el impacto de la Ayuda para disminuir la mortalidad infantil depende de la calidad del entorno político y del volumen de la Ayuda. El aumento de la Ayuda en 1% del PIB disminuye la mortalidad infantil en:

- 0% en ambientes políticos malos (índice de buena política = 0)
- 0,4% en ambientes políticos medios (Índice de buena política = 1.1)
- 0.9% en ambientes políticos buenos (Índice de buena política = 2.7)

Este resultado refuerza la propuesta del trabajo anterior, la Ayuda debe dirigirse fundamentalmente hacia aquellos países que lleven a cabo mejoras políticas sustanciales. En la actualidad, la asignación relativamente indiscriminada de la Ayuda es uno de los factores que reduce el impacto potencial de la misma.

La eficiencia de la distribución de la Ayuda también fue estudiada por Collier y Dollar (1998) que analizaron las diferencias entre una distribución eficiente de la Ayuda y la que se da realmente. Según estos autores, una asignación eficiente es aquella en la cual el coste marginal de reducir la pobreza es el mismo en todos los países. La distribución de la Ayuda durante los años noventa estuvo lejos de ser óptima. A pesar de ello, con dicha distribución la Ayuda es capaz de expulsar de la pobreza a 30 millones de personas anuales. Con una distribución eficiente esta cifra podría elevarse hasta 80 millones.

Para estos autores la Ayuda, en lugar de destinarse al alivio de la pobreza, se utiliza como instrumento para presionar el establecimiento de determinadas políticas. Esto podría estar justificado si realmente la Ayuda sirviera para ello. Sin embargo, la evidencia nos dice lo contrario: impide que el gobierno del país receptor sea protagonista del proceso de reforma política.

Surge de nuevo la relación entre Ayuda y políticas. Devarajan, Dollar y Holmgren (1999) también la estudiaron mediante un análisis de la relación existente entre Ayuda y reforma política en África en diez países, divididos en dos grandes grupos:

- Países con buenas políticas sostenidas y buenos resultados económicos: Ghana y Uganda

- Países sin buenas políticas: Etiopía, Mali y Tanzania (reformadores post-socialistas); Costa de Marfil, Kenya y Zambia (reformadores de economía de mercado retrasados); RD Congo y Nigeria (no reformadores)

Estos autores consideran que grandes cantidades de Ayuda a países con malas políticas ha servido para sostener dichas políticas. Igualmente, los donantes no han discriminado eficientemente entre países y entre diferentes fases del proceso de reforma. Los donantes tienen tres instrumentos que pueden usar para fomentar la adopción de buenas políticas:

- Ayuda financiera: aunque su uso eficiente está condicionado al nivel de pobreza y a la calidad de las políticas. Es decir, los países con mejor nivel político deberían recibir más Ayuda.
- Condicionalidad: para ser útil debe centrarse en las medidas que el gobierno cree y que son verdaderamente importantes.
- Asistencia técnica/diálogo político: que son útiles en cualquier fase de la reforma.

Esta supeditación de la Ayuda a la buena política, que como vemos está centrando el debate de la eficacia durante los últimos años, es objeto de una fuerte polémica. Por un lado, está el hecho de qué se entiende por “buena política”. Además, esta condicionalidad sólo afecta a los países receptores.

También, existen aspectos de la comunidad de donantes que pueden afectar a la eficacia de la Ayuda. Por ejemplo, Dewald y Weder (1996) aplicaron el concepto de ventaja comparativa a la política de Ayuda de los donantes. Esta aplicación está basada en el supuesto de que una buena parte del presupuesto de Ayuda de cada país donante se gasta en el mercado interno.

Durante el período comprendido entre los años 1988 al año 1992 el 45% de la AOD bilateral de los países DAC fue Ayuda “ligada”. Sin embargo, según estos autores, parte del 55% restante se debió gastar también en los mercados de los países donantes, por motivos políticos o económicos. Por ejemplo, en el caso de Suiza, para el periodo 1985-92,

la Ayuda ligada en realidad fue del 56%, casi el doble que la declarada oficialmente. Extrapolando este dato al conjunto de los países DAC, se puede concluir que la Ayuda bilateral ligada realmente fue del 84%.

Los autores comparan la distribución sectorial del presupuesto de Ayuda suizo con la distribución media de los países DAC, demostrando una fuerte especialización en proyectos agrícolas, algo en banca y un poco menos en sanidad. Además resaltan los porcentajes por debajo de la media en turismo, administraciones públicas y comunicaciones.

Es dudoso que dicha distribución esté explotando las verdaderas ventajas comparativas de Suiza, ya que:

- el sector agrícola suizo es uno de los más protegidos del mundo
- Suiza ha sido un tradicional exportador de servicios turísticos
- la banca suiza tiene un reconocimiento mundial importante.

La aplicación de este concepto probablemente nos conduciría a un grado de especialización bastante elevado, comparado con la situación actual. Sin embargo, Dewald y Weder dejan abiertas algunas cuestiones:

- ¿cómo pueden ser detectadas las ventajas comparativas en Ayuda exterior?
- ¿deben corresponderse necesariamente con las existentes en el sector privado?
- una vez detectadas las ventajas comparativas, ¿qué mecanismos pueden guiar a los donantes para alcanzar una asignación eficiente de la Ayuda?

A modo de resumen, en la modelización de la eficacia de la Ayuda que hemos revisado se observa que la mayoría de los autores se centran en investigar si la Ayuda externa ha sido eficaz para fomentar el crecimiento económico y reducir la pobreza, mejorando las condiciones de vida en los países receptores. Las investigaciones no presentan resultados claros, son ambiguos. Sin embargo, los estudios más recientes tienden a ser más optimistas. Esto puede deberse o bien a un incremento en la calidad de los datos, o bien, como explica Duerbarry et al. (1998), a cambios que se han producido en los

países en desarrollo, consistentes en procesos de liberalización política y económica, lo que ha conducido a una mayor eficacia de la Ayuda.

Pero lo evidente es que los modelos se han ido perfeccionando, añadiendo más variables, utilizando nuevas teorías sobre el crecimiento y nuevas técnicas estadísticas que los han desarrollado considerablemente en los últimos años. Dentro de las variables que se han ido incorporando, hay que resaltar aquellas que están relacionadas con el entorno político y económico: la calidad institucional, la inflación, el grado de apertura..., que en algunos estudios (Burnside y Dollar, 1997; Duerbarry et al., 1998) han resultado significativas para promover el crecimiento.

Esto ha dirigido el debate hacia una idea que resulta clave en los trabajos más recientes: el impacto de la Ayuda sobre el crecimiento depende crucialmente del entorno político (Burnside y Dollar, 1997; Collier y Dollar, 1998; Burnside y Dollar, 1998, Duerbarry et al., 1998), lo que implica que la recomendación central sea dirigir la Ayuda hacia aquellos países con un entorno más adecuado para que la misma sea eficaz. Sin embargo, esta sugerencia no puede utilizarse para presionar a los países receptores a que cambien sus políticas (White, 1999), ya que estas sólo pueden tener éxito si son asumidas por los gobiernos locales y no impuestas desde fuera.

Por último, añadir que existen factores endógenos en la Ayuda que inciden sobre su eficacia. Por ejemplo, el excesivo peso que tiene la Ayuda bilateral beneficia a los intereses estratégicos de los donantes y generan presiones políticas. T.Y. Wang (1999) demostró que durante el período comprendido entre los años 1984 a 1993, el gobierno de los EE.UU. había utilizado con éxito los programas de Ayuda para que los países receptores adoptasen una actitud dócil en las votaciones de las NN.UU.

Es obvio que la actual asignación de Ayuda no es eficiente y que las mejoras en la misma pueden generar amplias ganancias para todos. Pero ello, implicaría conseguir un contexto de Ayuda más multilateral y menos ligada.

3. El modelo causal.

El planteamiento del modelo estructural propuesto se basa en el principio de la existencia de un nexo causal entre la eficacia en la lucha contra el subdesarrollo y el clima económico. Este nexo a diferencias de las covariaciones es asimétrico, supone que los cambios que se producen en algunas variables (causas) implican cambios en otras (efectos) pero no al revés, siempre la causa precede al efecto.

Para explicar los posibles efectos, distinguiremos entre efectos directos e indirectos, la representación la realizamos utilizando el diagrama causal. Las variables que aparecen en círculos son latentes y las que están dentro de rectángulos son observables. Las flechas nos indican las direcciones de los efectos.

La importancia que en los últimos estudios se le está dando al entorno político como pieza clave en la eficacia de la Ayuda, nos ha llevado a considerar un modelo estructural en el que existe una relación entre dos variables latentes, la primera es exógena y la denominamos clima económico, ésta sintetiza la información contenida en una batería de indicadores que reflejan algunas características de la situación económica de los países de África subsahariana. La segunda variable latente es endógena, la hemos denominado eficacia de la lucha contra el subdesarrollo y viene medida por una colección de indicadores relacionados con aspectos económicos y sociales de los países receptores. Todos los datos proceden de la Base de Datos de la OCDE (Geographical Distribution of Financial Flows) . La relación de indicadores son:

- Abandono de la pobreza, este indicador compara a los países receptores según la posición que ocupen en el ranking de pobreza publicado por la OCDE. Valores bajos indican que el país en cuestión es más pobre que los situados en niveles superiores.
- Escolarización, nos indica el nivel de población escolarizada.
- Mortalidad infantil para menores de cinco años.
- La AOD/PIB, este indicador es un ratio que mide de la importancia que la Ayuda tiene para la economía del país receptor. Un valor muy elevado es síntoma de una gran dependencia de la Ayuda exterior del país receptor.

- Déficit Público, con esta variable se recoge el *saldo presupuestario de la Administración Pública*, de manera que valores positivos indican superávit presupuestario y valores negativos déficit.
- Exportaciones/PIB, se introduce como un indicador de actividad económica en el sentido de que una mayor participación de las exportaciones en la economía significa mayor apertura económica, más incentivo al sector privado, etc,

La variable endógena latente *eficacia de la lucha contra el subdesarrollo* viene medida a partir de tres variables observables: *el abandono de la pobreza, la escolarización de la población y la mortalidad infantil*. Consideramos que la eficacia debería de reducir la tasa de mortalidad infantil, aumentar la escolarización y estimular el abandonando de la pobreza. El efecto que sobre la eficacia tiene la situación económica es mediante una variable explicativa latente denominada clima económico que se mide a partir de las tres variables observables restantes: el ratio de *Ayudas Oficiales al Desarrollo sobre el PIB*, el estado del *Presupuesto Público* y el *ratio entre las Exportaciones y el PIB*.

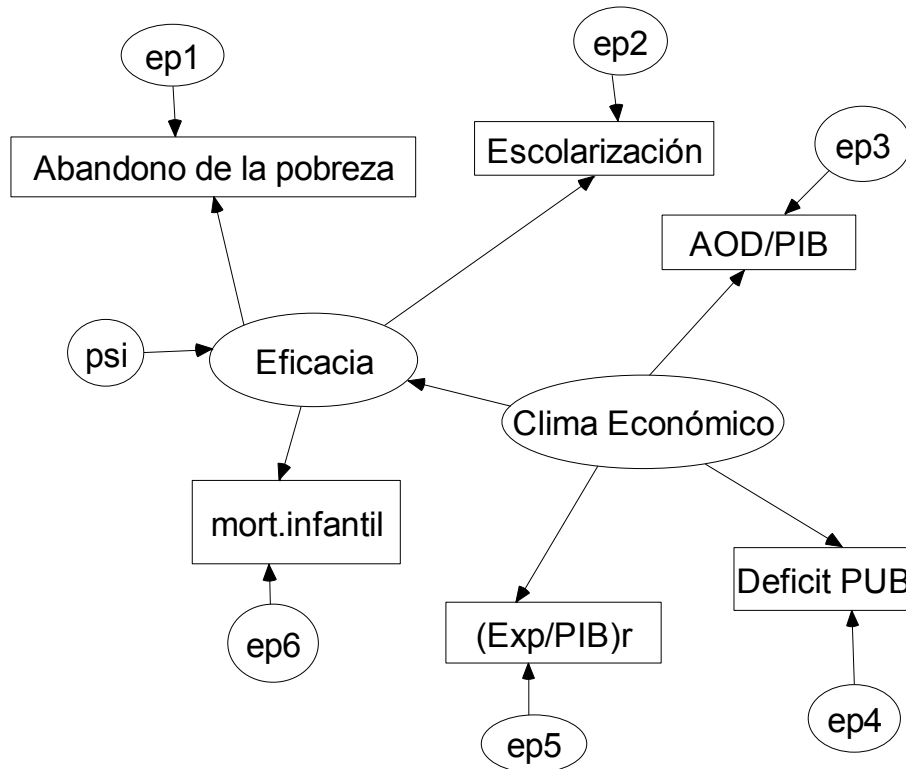


Diagrama Causal de la Eficacia contra el subdesarrollo

3.1 Los efectos esperados:

Las hipótesis del modelo estructural sobre la eficacia en la lucha contra el subdesarrollo están en correspondencia con la dirección y el signo de los efectos, que se pueden descomponer en dos tipos, los directos e indirectos.

Los efectos directos son aquellos que se dan entre dos variables y no vienen mediatizados por una tercera variable. Según la especificación del modelo estructural los efectos directos esperados son:

Efectos directos del clima económico:

En relación con AOD/PIB, la mayoría de los estudios realizados confirman que la AOD tiene un efecto no significativo sobre el crecimiento (Singh, 1985; Mosley et al., 1987 y Burnside y Dollar, 1997)), aunque hay algunos autores que defienden lo contrario como Levy (1988), Duerbarry (1998) y Lensink y Morrisey (1999). El efecto esperado no está claro puesto que según los trabajos consultados ambos resultados son plausibles.

El ratio de las exportaciones sobre el PIB, fue usada por Mosley et al. (1987) y utilizaron el crecimiento de las exportaciones como variable explicativa del crecimiento económico, con valores positivos y significativos en las regresiones principales. Burnside y Dollar (1.997), utilizan el grado de apertura en su índice político, resultando significativo con signo positivo. Según los resultados obtenidos por estos autores, la relación esperada entre las exportaciones como parte del PIB y el clima económico es positiva.

Burnside y Dollar (1.997) también utilizaron el saldo del presupuesto público en la elaboración de un índice político, resultando en la estimación con signo positivo y significativo. En este estudio esperamos resultados parecidos, ya que, mientras más saneadas estén las cuentas del estado mejor será el clima político, por lo que también el signo esperado es positivo.

Efectos directos sobre la Eficacia

El clima económico de los países tiene un efecto directo positivo sobre la eficacia de la lucha contra el subdesarrollo. Estudios recientes como los de Devarajan, Dollar y Holmgren (1999), Collier y Dollar (1998) y Burnside y Dollar (1.997), demuestran que la eficacia de la AOD depende del ambiente socio económico del país receptor de la Ayuda. En el modelo estructural propuesto se supone que el impacto del clima económico sobre la eficacia es positivo.

La *eficacia* de la Ayuda mejora cuando:

- *Aumenta la riqueza*, es decir, cuando se ha entrado en la senda del abandono de la pobreza. El planteamiento de este efecto se basa en los propuestos por

Collier y Dollar (1998) que parten de la idea de que la Ayuda tiene como objetivo primordial reducir la pobreza. En esta línea, en la Conferencia para la Financiación del Desarrollo de Monterrey una de las recomendaciones con mayor apoyo fue precisamente el aumento del porcentaje de Ayuda destinado a aliviar la pobreza.

- *Incrementa el grado escolarización.* Esta variable fue utilizada por Boone (1996) junto con la tasa de mortalidad infantil como indicadores de pobreza. Ambas variables fueron significativas en su explicación del escaso impacto de la AOD sobre el desarrollo humano.
- *Disminuye la mortalidad infantil.* Estudios recientes de Collier y Dollar (1998) y Boone (1996), la usan como una aproximación al grado de pobreza. El enfoque usado por Collier y Dollar es estimar el efecto directo de la AOD sobre la mortalidad infantil, *si la Ayuda llega a los pobres la mortalidad infantil debe disminuir*, los resultados que obtuvieron relacionan, significativamente, la mortalidad infantil con las condiciones políticas y la cantidad de Ayuda.

Efectos Indirectos.

Los efectos causales entre dos variables son indirectos cuando hay una tercera variable que mediatiza el efecto entre ambas. En el modelo estructural propuesto en este estudio, existen tres efectos indirectos que se obtienen recorriendo los caminos sobre el diagrama causal, multiplicando sus respectivos coeficientes se estima la intensidad y el signo de cada uno de ellos. Comentaremos los efectos indirectos en el apartado de los resultados.

3.2 Las ecuaciones y estimación del modelo estructural:

Para especificar las ecuaciones del modelo estructural utilizamos la terminología aplicada en la modelización causal. La primera ecuación estructural recoge la relación entre el clima económico y sobre la eficacia de la lucha contra el subdesarrollo. Las restantes son las ecuaciones de medidas de las variables latentes.

$$\eta = \beta \xi + \zeta$$

$$\begin{pmatrix} y_1 \\ y_2 \\ y_3 \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} \lambda_{y1} \\ \lambda_{y2} \\ \lambda_{y3} \end{pmatrix} \eta + \begin{pmatrix} \varepsilon_1 \\ \varepsilon_2 \\ \varepsilon_3 \end{pmatrix}$$

$$\begin{pmatrix} x_1 \\ x_2 \\ x_3 \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} \lambda_{x1} \\ \lambda_{x2} \\ \lambda_{x3} \end{pmatrix} \xi + \begin{pmatrix} \varepsilon_4 \\ \varepsilon_5 \\ \varepsilon_6 \end{pmatrix}$$

donde η es la variable endógena latente eficacia en la lucha contra el subdesarrollo, ξ es la variable exógena latente clima económico y ζ es la perturbación aleatoria. Las variables endógenas observables son y_1 , y_2 , y_3 , que representan la escolarización, mortalidad infantil y alejamiento de la pobreza. Las variables exógenas observables x_1 , x_2 , x_3 , son la AOD/PIB, Déficit Público y Exportaciones/PIB. Los ε son los correspondientes errores.

Si el modelo resulta identificable, la estimación consiste en ajustar la matriz de covarianza de las variables observables $\Sigma(\theta)$ cuyas relaciones vienen impuestas por la especificación del modelo sobre la matriz de covarianza muestral S . Aplicando la máxima verosimilitud, $F = \log [\Sigma(\theta)] + \text{tr}[S(\Sigma(\theta)-1)] - \log [S] - (p+q)$. El ajuste sería perfecto cuando $[S - \Sigma(\theta)] = 0$.

El contraste de significatividad individual de las estimaciones se realiza mediante la t de student y el contraste global del modelo se compara con el valor la distribución χ^2 , si para un determinado nivel de probabilidad se acepta la hipótesis nula de igualdad entre las matrices de covarianzas ($S = \Sigma(\theta)$) el ajuste del modelo es bueno.

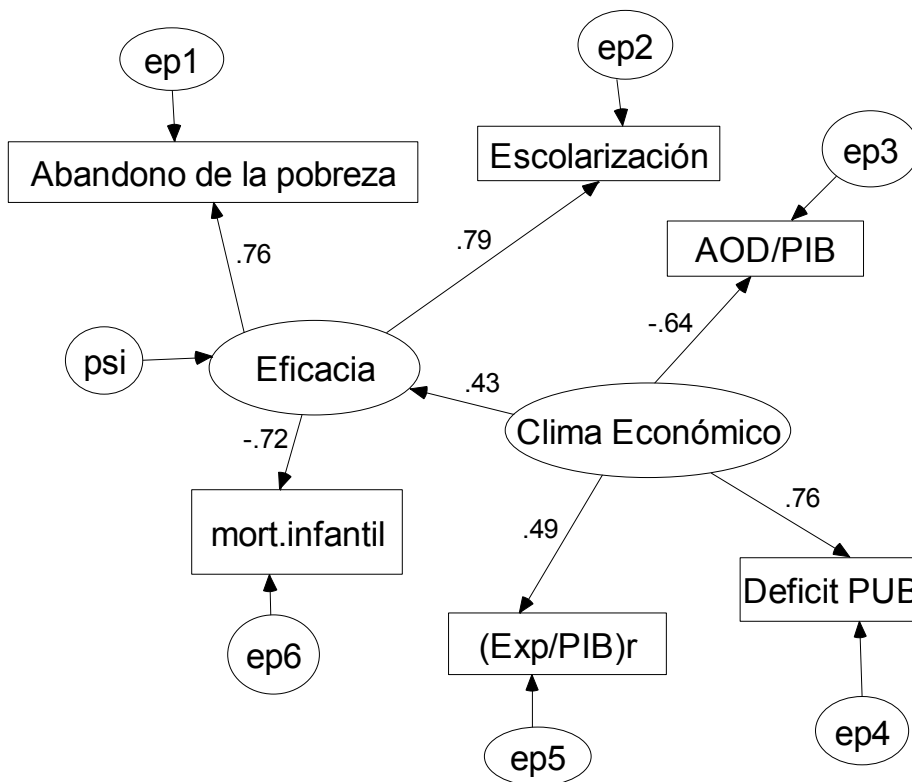


Diagrama Causal de la Eficacia contra el subdesarrollo

En el diagrama causal se presentan los resultados de las estimaciones de los efectos, cada flecha viene acompañada de un valor que nos indica la intensidad y el signo del efecto.

Todos los efectos estimados tienen los signos esperados y son individualmente significativos. Dentro del contexto de los modelos estructurales, el estadístico χ^2 se interpreta como una medida de bondad del ajuste, valores altos indican un pobre ajuste, en nuestro caso su valor es bajo y nos permite aceptar la hipótesis nula de que las restricciones impuestas en el modelo estructural son correctas.

En los siguientes cuadros presentamos la descomposición de los efectos estimados con sus correspondientes estadísticos t de Student

Efectos directos estandarizados		
	Clima Económico	Eficacia
Eficacia	0.435 [2.065]	
Export/PIB	0.494 [2.614]	
Deficit Público	0.761 [3.977]	
AOD/PIB	-0.637 [-3.498]	
Mortalidad Infantil		-0.718 [-41292]
Escolarización		0.786
Abandono de la pobreza		0.758 [4.519]

Efectos Indirectos estandarizados	
	Clima Económico
Mortalidad Infantil	-0.312
Escolarización	0.341
Abandono de la pobreza	0.329

Efectos Totales estandarizados		
	Clima Económico	Eficacia
Eficacia	0.435	
Export/PIB	0.494	
Déficit Público	0.761	
AOD/PIB	-0.637	
Mortalidad Infantil	-0.312	-0.718
Escolarización	0.341	0.786
Abandono de la pobreza	0.329	0.758

3.3 Interpretación de los resultados.

Los resultados obtenidos por el modelo causal están en la línea de los presentados por otros autores. Los signos de los efectos sobre las variables latentes son los esperados:

- La eficacia de la Ayuda crece con la riqueza y la escolarización, pero disminuye con la mortalidad infantil.
- El clima económico será mejor cuanto más importancia tengan las exportaciones como parte del PIB (que puede indicarnos el grado de apertura de la economía y, con ello, su nivel de inserción en la economía mundial) y cuanto más saneadas estén las finanzas públicas. El coeficiente de la AOD/PIB, que como ya hemos explicado no es concluyente en la literatura, en el modelo estimado resulta con signo negativo.
- Los países con buenas gestiones de los fondos públicos y con economías abiertas son más eficaces a la hora de combatir la pobreza, disminuir la mortalidad infantil y fomentar la escolarización. Sin embargo, según el signo del efecto de la Ayuda, ésta resulta ineficaz en la lucha contra la mortalidad infantil.

4. Conclusiones.

El principal resultado del estudio es que la Ayuda de fin de siglo XX no está siendo eficaz, al menos, para reducir la pobreza y la mortalidad infantil y para fomentar la escolarización. Algunos autores como T.Y.Wang, (1999), consideran que esto puede deberse a diversos motivos, entre los que destaca, los intereses económicos o políticos de los países donantes. Hansen y Tarp, 1999 inciden en que los estudios sobre esta materia han tendido a promover un cierto escepticismo acerca de la eficacia de la ayuda, las estimaciones suelen confirmar la existencia de relaciones débiles, cuando no ambiguas, entre la Ayuda y sus objetivos de promover el desarrollo de los países receptores. Aunque en la revisión de la literatura no parece que la opinión del impacto de la Ayuda sea totalmente negativa, tampoco prevalece una confianza total sobre la efectividad de la Ayuda como instrumento para promover el desarrollo.

Nuestro trabajo se sitúa en la línea crítica con la situación actual. Pensamos que los intereses de los países receptores (principales protagonistas de cualquier sistema de Ayuda), deberían tenerse en cuenta en mayor medida. Hemos visto que la posición en la literatura no es unánime. Aunque hace unas décadas la mayoría de los estudios concluían que la Ayuda no era eficaz, en los últimos años los resultados son algo más optimistas. Pero este optimismo está condicionado a la introducción de variables de tipo político (Burnside y Dollar, 1997) o de otra índole, por ejemplo la incertidumbre en los flujos de Ayuda (Lensink y Morrissey, 1999).

El debate sobre la eficacia se está centrando, por lo tanto, en las condiciones idóneas que debe cumplir el entorno de la Ayuda. Aunque creemos que con excesivo peso sobre los países receptores, sin considerar la responsabilidad que tienen los donantes en el mal funcionamiento del actual sistema. Por otra parte, está la cuestión de qué se entiende por entorno político adecuado, que es un tema abierto, en el que todavía queda mucho por debatir.

En definitiva, pensamos que la presente situación debe cambiar sustancialmente, pero en el diseño del nuevo sistema es necesario que los países receptores tengan un mayor protagonismo. En esta línea, presentamos una serie de propuestas que afectan tanto a los

donantes como a los receptores de Ayuda y sobre las que hay un alto nivel de consenso en la literatura:

Donantes:

- elevación de la cuantía de la Ayuda: como ya dijimos en la introducción, la tendencia durante la década de los noventa ha sido claramente a la baja. En la reciente cumbre de Monterrey los países donantes se han comprometido en aumentar sus aportaciones, pero todavía estamos muy lejos del 0,7% del PNB, objetivo planteado hace más de 30 años.
- mejorar la calidad de la Ayuda: pensamos que se debe aumentar el grado de concesionalidad y reducir el nivel de ligazón. Existe una contradicción evidente entre la Ayuda ligada y el discurso a favor del mercado de la mayoría de los donantes.
- disminución de los intereses políticos y comerciales en la concesión de la Ayuda, que juegan un papel excesivo en las motivaciones de los donantes (Maestro, 1995). En este sentido, pensamos que deberían tener un mayor protagonismo los organismos multilaterales, en detrimento de la Ayuda bilateral donde hay una mayor presencia de los intereses estratégicos de los donantes.
- Ayuda más selectiva: consideramos que la Ayuda debe ir dirigida principalmente hacia los países de baja renta y buenas políticas, es decir, hacia aquellas regiones en donde se ha demostrado que es más eficaz.

Receptores: Nuestras propuesta apoyadas por los resultados y siguiendo la línea del Ministerio de Asuntos Exteriores (1999) son.

- mayor peso para los países receptores: en el actual Sistema Internacional de Ayuda. Esto ha generado muchos problemas y es fuente de ineficacias. En este sentido, consideramos que los países donantes deberían de tener una postura abierta, con disposición al diálogo. Como explica White (1999), el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) debe integrar a los propios países receptores.

- garantizar las condiciones sociopolíticas requeridas para que los pueblos se apropien de sus procesos de desarrollo. Por tanto, deben fomentar la participación ciudadana, especialmente la del campesinado, que ha sido el gran ausente de los programas de desarrollo
- promover la estabilidad económica, ya que, como ya se ha señalado, una economía saneada aumenta la eficacia de la Ayuda. Sin embargo, aunque la buena política favorece la mencionada eficacia, también es cierto que la Ayuda no ha servido para imponer determinadas políticas (Collier y Dollar, 1998). El gobierno del país receptor debe ser el principal protagonista de la reforma. Si los programas y proyectos no son asumidos por el país receptor, están condenados al fracaso.

Referencias Bibliográficas

- Alonso J.A., (1999). "La eficacia de la Ayuda: crónica de decepciones y esperanzas". La eficacia de la cooperación internacional al desarrollo: evaluación de la Ayuda Civitas Ediciones, S.L.
- Boone, P., (1996). "Politics and the Effectiveness of Foreign Aid. European Economic Review", vol. 40, nº2, pags. 289-329
- Burnside C. y D. Dollar, (1997). "Aid, Policies and Growth. Policy". Research Working paper, nº 1777, The World Bank
- Burnside C. y D. Dollar, (1998). "Aid, the incentive regimen, and poverty reduction". Policy Research Working Paper, nº 1937, The World Bank
- Collier, P. y D. Dollar, (1998). "Aid Allocation and Poverty Reduction". Development Research Group, World Bank
- Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), (1995). "Principios del CAD para una Ayuda eficaz". Grupo Mundi-Prensa.
- Duerbarry, R., N.Gemmell y D.Greenaway, (1998). "New evidence on the impact foreign aid on economic growth". Credit Research Paper, nº 8.
- Devarajan, S., D. Dollar y T. Holmgren., (1999). Aid and Reform in Africa. World Bank.
- HANSEN, H. Y TARP, F. (1999): "Aid and growth regressions", Journal of Development Economics, vol. 64.
- Lensink, R. y O. Morrissey, (1999). "Uncertainty of Aid Inflows and the Aid-Growth relationship". Credit Research Paper, nº 3.
- Levy, V., (1988). "Aid and Growth in Sub-Saharan Africa". European Economic Review, vol. 32, nº 9, pags. 1777-1795
- Maestro Yarza, I., (1995). La cooperación al desarrollo en el contexto económico mundial actual: el caso de Filipinas. Universidad de Barcelona.
- Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), (1999). Estrategia para la Cooperación Española.
- Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), (2000). Plan Director de la Cooperación Española 2001-2004.
- Mosley, P.; J.Hudson y S.Horrel, (1987). "Aid, the Public Sector and the market in Less Developed Countries". Economic Journal, nº 387, vol. 97, pags. 616-641.
- OECD. (2002). Geographical Distribution of Financial Flows 1996-2000. OECD Publications.
- Wang, T.Y., (1999). "U.S. Foreign Aid and UN Voting: An analysis of Important" Yssues. International Studies Quarterly, vol. 43, nº1

- White, H., (1999). "Algunas consideraciones sobre el futuro de la Ayuda". La eficacia de la cooperación internacional al desarrollo: evaluación de la Ayuda. Civitas Ediciones, S.L.